Explotación de un cuento para la clase de ELE

Marcela Adriana de Las Heras de Zanini Matos
Miren Josune Marco Oqueranza
(Profesoras colaboradoras del Instituto Cervantes de Río de Janeiro)

No hay libro, por malo que sea, que no tenga una cosa buena.

Vida del Lazarillo de Tormes, de sus fortunas y adversidades

Los principales objetivos que perseguimos son el de mostrar, por una parte, la importancia del texto literario en la enseñanza/aprendizaje del español como lengua extranjera (ELE) y por otra, analizar las inmensas posibilidades que este tipo de material nos brinda.

A veces se le hace difícil al profesor elegir el texto idóneo para sus estudiantes y surgen preguntas tales como: ¿Será demasiado extenso?, ¿Lo trabajaré por completo o únicamente unos fragmentos?, ¿Les gustará?, ¿Será adecuado para su nivel?

Por eso y ante tales preguntas, creemos que el cuento además de tratarse de un material auténtico lleno de muestras de cultura, su propia naturaleza de relato breve en cuyos pasajes podemos encontrar momentos de gran belleza y emoción lo hace propicio para desarrollar no solo las competencias lectora y escrita sino que también nos ayudará a incentivar a los alumnos de ELE en la competencia literaria y a cumplir de esa manera nuestros objetivos.

Cabe destacar que el escuchar y el contar han sido necesidades básicas del ser humano. Si nos remontamos a los orígenes de los cuentos, veremos que con el fin de divertir y divertirse, el hombre ha hecho uso de la invención, la fantasía y aun el terror para crear historias fascinantes.

Es en este deseo humano en el cual la literatura se origina. Hans Magnus Enzensberger, considera que el primer analfabeto, clásico, no sabía leer ni escribir, pero sabía contar. Era el depositario y transmisor de la tradición oral y, por tanto, el inventor de los mitos y leyendas.

Todas las culturas han contado sus vidas y experiencias, transmitido su sabiduría, conservado sus tradiciones y su idioma, han enseñado los valores del bien y del mal a través de personajes que emergían de la propia fantasía popular, muchas veces para estimular el respeto a las normas ético-morales establecidas por su cultura ancestral.

De ahí que varios de los cuentos populares de la antigüedad reflejen el asombro y temor que sentía el hombre frente a los fenómenos desconocidos de la naturaleza, creyendo por ejemplo que el relámpago, el trueno y la constelación del universo poseían una vida análoga a la de los animales del monte. A pesar de ha-

ber sufrido modificaciones con el transcurso del tiempo, no tienen una forma definitiva y única, sino fluctuante y variada. A la versión creada por el primer narrador, generalmente anónimo, se agregan los aciertos y torpezas de otros narradores que, a su vez, son también anónimos. Las modificaciones tampoco han sido iguales en todos los tiempos y lugares, de manera que existen decenas y acaso centenas de versiones de un mismo cuento.

Cuento es lo que se narra, de ahí la relación entre contar y hablar (fabular, fablar, hablar). Es también necesario añadir que «etimológicamente, la palabra cuento, procede del término latino *computare*, que significa contar, calcular, esto implica que originalmente se relacionaba con el cómputo de cifras, es decir que se refería, uno por uno o por grupos, a los objetos homogéneos para saber cuántas unidades había en el conjunto. Luego por extensión pasó a referir o contar el mayor o menor número de circunstancias, es decir, lo que pudo haber sucedido, dando en este último caso lugar a la fabulación imaginaria» (Cáceres Romero, 1993: 4).

Ningún género literario ha sido tan significativo como el de los cuentos populares en la historia de la literatura universal. El cuento a diferencia del mito y la leyenda, contiene muchos más episodios y un margen más amplio que permiten explayar personajes y acciones diversas. Otra diferencia es que el final de los cuentos no siempre es optimista y feliz. En el mundo del cuento todo es posible, pues tanto el transmisor como el receptor saben que el cuento es una ficción que toma como base la realidad, pero que en ningún caso se trata de una verdad a secas.

El origen de los cuentos, se remonta a tiempos tan lejanos que resulta difícil precisarlo. Se sabe, sin embargo, que los más antiguos e importantes creadores de cuentos que hoy se conocen han sido los pueblos orientales.

Es por tratarse de una necesidad humana tan básica y de carácter tan espontáneo, por considerarlo un elemento estimulante y creativo, que hemos elegido el cuento como instrumento de trabajo en el proceso de enseñanza en nuestras clases de ELE.

El papel del texto literario en la enseñanza de lenguas extranjeras ha ido variando en función de los diferentes enfoques metodológicos que se iban imponiendo. Así, en un primer momento nos encontramos con el método gramatical donde la traducción se empleaba como herramienta básica para el aprendizaje de una segunda lengua y donde la literatura, por tanto, se convierte en el modelo de lengua al que el alumno debe llegar. Posteriormente, con el modelo estructural el texto literario quedó desterrado por completo porque se intentaba superar la etapa anterior y además no era fácil integrarlo en un sistema donde la gradación sistemática de las estructuras y el vocabulario se convierten en el objetivo principal que hay que alcanzar.

Tampoco en un primer momento el enfoque comunicativo dio demasiada importancia a lo literario, sin embargo, en los últimos años parece que este escenario está cambiando y se ve la necesidad de tratar la lengua en su globalidad de discurso oral y escrito.

A pesar de esta revalorización de lo literario, creemos que el texto literario en la mayoría de los casos sigue siendo utilizado de una manera muy limitada y se justifica solamente su presencia como pretexto para la práctica de aspectos gramaticales o como tema para la conversación y la escritura.

Creemos, no obstante, y como ya se ha mencionado anteriormente, que el texto literario ofrece un gran abanico de aspectos y perspectivas para ser trabajadas (estilísticas, culturales, léxicas…).

Debemos señalar que se pueden crear actividades en base a tres fases diferentes: la fase previa a la lectura, la lectura propiamente dicha y la fase posterior a la lectura.

He aquí, por tanto, algunas de las muchas actividades que a partir de un cuento podemos realizar en nuestras clases de ELE, todas ellas diseñadas con el fin de practicar las destrezas lingüísticas fundamentales (comprensión auditiva, expresión oral, comprensión lectora y expresión escrita) además de introducir la realidad del cuento en el proceso de aprendizaje y de esa manera motivar a los estudiantes y acercarles a la literatura española o hispanoamericana.

1) Como actividad previa a la lectura se propone un acercamiento a la época y al autor (en caso de que este sea conocido), y podrían ser los propios alumnos quienes se encargasen de obtener este tipo de información (en Internet por ejemplo). Y, a continuación, a partir del título se pueden crear hipótesis acerca del tema que se va a tratar; prever el vocabulario que aparecerá en el texto…
2) En cuanto a las actividades propuestas para la lectura propiamente dicha se pueden ver las muestras de estilo que aparecen, reconocer vocabulario, definir aspectos físicos y psicológicos de los personajes, hacer uso de la creatividad rellenando textos incompletos o frases y reconocer la estructura del cuento.
3) Y, en la última fase, la posterior a la lectura se llevarían a cabo actividades tales como: escribir composiciones, dibujar a los personajes y compararlos, escribir el final de cuentos interrumpidos, re-escribirlo, crear una versión actualizada, trabajar estructuras gramaticales repetidas, listar personajes en orden de importancia, contar la historia desde el punto de vista de uno de los personajes, resumir, hablar de la propia experiencia de los alumnos, si se sienten identificados con alguno de los personajes, crear una moraleja, comentar si hay algún cuento parecido en su país, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Cáceres Romero, Adolfo, 1993, «Las naranjas maquilladas…» de Néstor Tabeada Terán, La Paz, Presencia Literaria.

Montoya, Víctor, «El origen de los cuentos-Ciudad Seva», http://www.ciudadseva.com.

Naranjo, María, 1999, «La poesía como instrumento didáctico en el aula de español como lengua extranjera», Madrid, Edinumen.

Santos, Ana Cristina dos, 2004, «El texto literario: su importancia en la enseñanza y aprendizaje de ELE», en P. Benítez Pérez y R. Romero Guillemas (coords.), *Actas del I Simposio de didáctica del español para extranjeros: teoría y práctica,* Río de Janeiro, Instituto Cervantes, pp. 82-93.